

Caio Valerio Catullo **Cronología poética**

Walter Sorge Zizich
Lavinia Sabina Sorge Radovani



Cronología poética

Catullo (84-54 a.C.) nace en el seno de una acomodada familia provinciana del norte de Italia, precisamente en la ciudad de Verona que varios siglos más tarde será el escenario de la trágica historia de amor entre Romeo y Julieta que inspiró

el dramaturgo inglés William Shakespeare.

Su origen provinciano le confiere cierto moralismo y una perenne nostalgia hacia la vida pueblerina con su sosiego y su ritmo aperezado tan distinto a lo que imponen las grandes urbes; estas características nos hablan, a pesar de las apariencias, no de un Catullo revolucionario sino de un "conservador frustrado".

El nivel socio-económico de su familia le proporcionó los medios para ejercer una vida dedicada al otium, ocio entendido no como privación de toda actividad productiva sino como tiempo dedicado a la búsqueda de una paz interior, al apostolado filosófico y al ideal de la construcción del bien universal. A pesar de su origen provinciano la poesía de Catullo es decididamente urbana (1):

*.....Romae vivimos; illa domus,
Illa mihi sedes, illic mea carpitur aetas;
.....*

*.....en Roma vivimos, esa es mi casa,
Esa es mi sede, allí transcurre mi vida;
.....*

Otro aspecto innegable de la poesía de Catullo es la fuerte influencia biográfica, sobre todo en lo que se refiere a su relación amorosa con Lesbia, nombre ficticio de una mujer que la historia identifica con Clodia, segunda de las tres hermanas del tribuno P. Clodio Pulcro, descendiente de la nobilísima Gens Claudia quien cambió su gentilicio Claudio por Clodio cuando, en el año 59 a. C., hizo suyas las reivindicaciones de la plebe.

Clodia o Lesbia (como la llama Catullo) era la esposa del Consul Q. Cecilio Metello Celere y quedó viuda después de un año de matrimonio; de ella el poeta solamente dice que era bellísima, pero podemos deducir su aspecto físico teniendo en cuenta de lo que, según el poeta, le hace falta a Ameana, la amiga de Mamurra, para que pueda razonablemente compararse con Lesbia (2):

*! Salve, nec minimo puella naso
Nec bello pede nec nigris ocelli
Nec longis digitis nec ore sicco
Nec sane nimis elegante lingua,
Decoctoris amica Formiani.
Ten provincia narrat esse bellam?
Tecum Lesbia nostra comparatur?
O saeculum insapiens et in facetum!*

*Hola, muchacha de nariz no pequeña
Con pies no bellos, ojos no negros
Dedos no largos, boca no bien definida,
Conversación no correcta ni elegante,
Amante de un hombre
en quiebra de Formia.
¿Los provincianos dicen que eres bella?
¿Te comparan con mi amada Lesbia?
¡Oh tiempos estúpidos y faltos de espíritu!*

Lesbia era una dama de la alta sociedad, una mujer afortunada por nacimiento y por belleza, instruída en las letras, practicaba el baile y otras artes con exquisita sensualidad; componía versos y estaba en capacidad de mantener con igual desenvoltura conversaciones cultas o reservadas, tiernas o procaces; en definitiva, tenía muchos encantos que podían penetrar el corazón de los hombres.

Catullo estableció con Lesbia una relación amorosa que los romanos definían como “stupri consuetudo” o sea de amante consuetudinaria, dado que, por su viudez, ella no podía considerarse adúltera; con un término jurídico, Catullo definía su relación como “foedus” es decir pacto (3):

*locundum, mea vita, mihi proponis amorem
Hunc nostrum inter nos perpetuumque fore.
Dei magni, facite ut vere promittere possit,
Atque id sincere dicat et ex animo,
Ut liceat nobis tota perducere vita
Aeternum hoc sanctae foedus amicitiae.*

*Mi vida, me propones un amor feliz
Perpetuo, sólo entre nosotros dos.
Oh dioses bondadosos, hagan que sus
promesas sean verdaderas,
Que sus palabras sean sinceras y puras,
Para que se nos conceda que
dure toda la vida
Este sagrado y eterno pacto de amor.*

Para Catullo, foedus es un pacto de afecto inviolable, sometido al aval de los dioses y que, por lo tanto, implica “fides” es decir una obligación a la fidelidad (4):

*Nulla potest mulier tantum
se dicere amatam
Vere, quantum a me Lesbia amata mea es.
Nulla fides nullo fuit umquam foedere tanta,
Quanta in amore tuo ex parte reperta
mea est.*

*Ninguna mujer puede decir que
ha sido tan amada
Con sinceridad, como tu has sido*

amada por mí, Lesbia.

*No ha habido nunca tanta fidelidad al pacto
Cuanta ha habido en mi amor por tí.*

Enlazando así su relación con Lesbia con los conceptos sagrados de foedus y fides, Catullo intenta psicológicamente legitimar y consagrar, ante la sociedad, una relación que, evidentemente, quebrantaba el código ético-social de la venerable tradición romana; habiendo aparentemente resuelto este conflicto, Catullo parece abandonarse al goce sin importarle la opinión de la gente (5):

*Vivamus, mea Lesbia, atque amemus,
Rumoresque senum severiorum
Omnes unius aestimemus assis.
Soles occidere et redire possunt;
Nobis cum semel occidit brevis lux,
Nox est perpetua una dormienda.
Da mi basia mille, deinde centum,
Dein mille altera, dein secunda centum,
Deinde usque altera mille, deinde centum.
Dein, cum milia multa fecerimus,
Conturbabimus illa, ne sciamus,
Aut ne quis malus invidere possit
Cum tantum sciat esse basiorum.*

*Vivamos Lesbia y amemos,
Sin importar lo que digan
Los viejos austeros
Los soles pueden ocultarse y volver,
Para nosotros cuando se oculta el sol,
Empieza una noche eterna para dormir.
Dame mil besos, luego cien,
Luego mil más, y luego otros cien,
Después mil más y luego otros cien,
Así que cuando me hayas
dados varios miles,
Nos confundamos y no sepamos*

*cuantos fueron,
Para que nadie pueda hablar
mal de nosotros,
Dado que no sabe cuantos
fueron los besos.*

Después de tanto entusiasmo y de un erotismo casi desenfrenado, la ruptura y el abandono; Lesbia, la mujer que él siempre ha considerado la más bella decide acabar la relación para emprender un amor incestuoso con su propio hermano; el amor que debió ser eterno, el amor bendecido por los dioses, se tiñe de rencor, reproches, odio, sufrimiento, pero no deja de ser AMOR. (6)

*Dicebas quondam solum te nosse Catullum,
Lesbia, nec prae me vellere tenere lovem.
Dilexi tum te non tantum ut vulgus amicam,
Sed pater ut gnatos diligit et generos.
Nunc te cognovi; quare etsi impensius uror,
Multo mi tamen es vilior et levior.
Qui potis est? inquis. Quod amantem
iniuria talis
Cogit amare magis, sed bene velle minus.*

*Antes decías Lesbia que para tí
no existía sino Catullo,
Que no lo cambiarías ni
por el mismo Júpiter.
Entonces yo te amaba, no como
los demás a una amante,
Sino como un padre ama a sus hijos
y a sus yernos.
Ahora te conozco; por eso a pesar
de que ardo más,
Adquieres menor valor y te aprecio menos.
¿Te parece raro? Con una ofensa
tan grande un amante
Posiblemente ame más, pero quiere menos.*

Aquí empieza entonces un largo camino de esperanzas y desilusiones que no terminará sino con la muerte; Catullo cree que así como, a pesar del desencanto, él sigue amando profundamente a Lesbia, ella también debe estar añorando esos largos años de intenso amor, de ardiente erotismo (7):

*Lesbia mi dicit semper male
nec tacet umquam
De me; Lesbia me dispeream nisi amat.
Quo signo? Quia sunt totidem ea;
deprecor illam
Assidue, verum dispeream nisi amo.*

*Lesbia siempre habla mal de mí
y no deja de hablar;
Que me parta un rayo si no me ama.
¿Por qué digo eso? Porque a mí ocurre
lo mismo; la maldigo
Todos los días, pero que me parta
un rayo si no la amo.*

Y cuando se da cuenta que ese amor lo destruye, que esa pasión que ha cultivado durante años, que ese afecto consagrado por el aval de los dioses ya se ha, definitivamente, esfumado en el alma de su amada Lesbia, entonces reza y le pide a los dioses que le ayuden a olvidar, para que esa pasión no siga corroyendo su espíritu (8):

*Omniaque ingratae perierunt credita menti.
Quare cur te iam amplius excrucies?
Quin tu animum offirmas atque istinc
teque reducis
Et deis invitis desinis esse miser?
Difficile est longum subito
deponere amorem.*

*Difficile est, verum hoc qua lubet efficias.
Una salus haec est,*

*O dei, si vestrum est misereri, aut
si quibus unquam
Extremam iam ipsa in morte tulistis opem,
Me miserum aspiciate et, si vitam puriter egi,
Eripite hanc pestem perniciemque mihi,*

*Todo acabó, todo lo que has regalado
a un espíritu ingrato.
¿Por qué entonces sigues torturándote?
¿Por qué no te haces fuerte?, ¿por qué no
olvidas?, ¿por qué no vuelves?,
¿Por qué no dejas tu infelicidad que los
dioses no quieren?
Es difícil olvidar rápidamente un largo amor,
Sí, es difícil, pero la verdad es que
debes hacerlo.
Esa es tu única salvación,.....*

*Oh dioses, si es propio de ustedes
apiadarse, si alguna vez
Socorrieron a alguien
en la hora de su muerte,
Os ruego ayúdenme en mi miseria,
y si mi vida fue pura,
Libérenme de esta mortal enfermedad,*

Después de haber invocado a los dioses, Catullo también trata de despedir ese amor que lo tortura, imaginándose que la mujer que lo está torturando también sufrirá, a ella también le harán falta los besos a mil que él le daba y ese amor impetuoso que tanto goce le procuraba (9):

*Vale, puella. Iam Catullus obdurat,
Nec te requiret nec rogabit invitam;
At tu dolebis, cum rogaberis nulla.
Scelesta, vae te; quae tibi manet vita!
Quis nunc te adibit? cui videberis bella?
Quem nunc amabis? cuius esse diceris?
Quem basiabis? cui la bella mordebis?
At tu, Catulle, destinatus
dura.....*

*Adios, Lesbia. Ya Catullo decidió,
No te buscará ni te rogará más;
Pero sufrirás, si no te buscan.
Miserable; ¡qué vida te queda!
¿Quién estará contigo?,
¿Quién te verá bella?
¿Quién te amará? ¿A quién dirás:
“soy tuya”?
¿A quién besarás? ¿Morderás otra vez
labios que amas?
Pero tú Catullo debes ser decidido y duro.*

Todo es inútil, ni los dioses ni la propia conciencia de estar cultivando un sentimiento que lo tortura, una pasión sin esperanza, nada alivia su dolor y terminará su vida diciendo (10):

*Odi et amo. Quare id faciam,
fortasse requiris,
Nescio, sed fieri sentio et excrucior.*

*Odio y amo. Preguntas cómo
ésto puede ocurrir.
No sé, pero siento que ocurre y sufro.*

Referencias Bibliográficas

- | | |
|---|--|
| <p>(1) - Catullo - I Canti - en la serie "I grandi Classici Latini e Greci"- Fabbri Editori Milano (Italia) – 1994; pág. 296, Canto 68, versos 34-35</p> <p>(2) - Op. Cit., pág. 162, Canto 43</p> <p>(3) - Op. Cit., pág. 394, Canto 109</p> <p>(4) - Op. Cit., pág. 348, Canto 87</p> <p>(5) - Op. Cit., pág. 62, Canto 5</p> | <p>(6) - Op. Cit., pág. 314, Canto 72</p> <p>(7) - Op. Cit., pág. 358, Canto 92</p> <p>(8) - Op. Cit., pág. 322, Canto 76, versos 9-15, 17-20</p> <p>(9) - Op. Cit., pág. 68, Canto 8, versos 12-20</p> <p>(10) - Op. Cit., pág. 344, Canto 85</p> |
|---|--|

Carta del músico Gustav Mahler.

*usum certatim; fin
 etiam auf yson in ein am unkonnen Reude-
 vno ebatis, der d in un eventuelle
 rrofflagen. Una am yauuainbiffles,
 Iause in am am abylaynum Cape?
 (Signature)
 Mahler*

Desde hace cuatro décadas discuten en el mundo occidental el mismo grupo de cabezas sobre el mismo grupo de problemas con el mismo grupo de argumentos, con ayuda del mismo grupo de frases causales y condicionales y llegando al mismo grupo de resultados a los que llaman síntesis, o bien, de no resultados a los que califican de crisis -todo ello parece estar un poco gastado, como un libreto sobado, parece algo rígido y escolástico, parece un tópico de bastidores y guardarropía-